



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIGIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Díaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don Jos María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don Jos de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofrin y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

CRÍTICA LITERARIA.

CORONA POETICA DEDICADA AL INSIGNE PINTOR
BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

ARTÍCULO II.

Dicen por ahí que lo mejor de los dados es el no jugarlos, y yo, que rara vez me conformo con ciertos refranes de dudoso origen, estoy completamente de acuerdo con este sentencioso adagio. En el primer artículo de esta crítica literaria, traté de FOTOGRAFIAR, como se dice ahora, á todos los personajes que concurren á la tertulia

de don Anselmo: el lector conoce á los dueños de la casa, á mi amigo Andrés, al viejo don Roque y á la coquetona doña Ciriaca; fáltame, pues, presentar en escena al joven cubano don Antoñito, al necio D. PAQUIRRI MARISCA TRUCHAS y al coronel retirado don Juan del Soto. Vamos á cuentas.

Si he dado á conocer á las principales personas que asisten á la casa del erudito anciano, ¿porqué razon no he de decir á mis lectores?—Aquí tienen ustedes los que faltan. Haré lo posible por ser breve y ustedes dispensen el tropezon que otra vez será mayor. Don Antoñito es un joven criollo que prefiere las costumbres de su patria á las de todos los países del globo: habla mucho y rara vez se explica, tiene un corazon excelente y una instruccion mas que mediana, á todo dice AMEN, estudia FARMACIA y aturde á todo el mundo con su lenguaje FARMACÉUTICO.

Don Anselmo dice que es un buen muchacho y yo digo lo mismo.

D. Paquirri Marisca Truchas, es una de esas semi-reputaciones de RELUMBRON que todo se lo debe á la fortuna y nada á su inteligencia: habla el francés del TIO CANNIYITAS y se precia de ser un excelente traductor del idioma de Homero y Demóstenes, privilegio que todos le conceden porque siendo difícil encontrar quien hable con perfección la lengua de Píndaro y Safo, resulta que todos creen que don Paquirri traduce el griego á las mil maravillas, habla mal de todo el mundo y bien de sí mismo, escribe folletos que nadie lee y alguna que otra vez se apropia los escritos ajenos con una osadía digna de mejor causa; es, en fin, uno de esos necios que hicieron decir á un poeta—CON DON FULANO SE PUEDE HACER UN GRAN NEGOCIO COMPRÁNDOLO EN LO QUE VALE Y VENDIÉNDOLO EN LO QUE ÉL CREE VALER.

Don Juan del Soto es un coronel retirado que después de haber vertido su sangre generosa en defensa de la libertad de su patria, cultiva su inteligencia con el estudio, diciendo: Que no deben reñir jamás las armas y las letras.

—Señores; dijo don Anselmo: la sabia providencia se muestra en todo, hace intérprete de un oculto designio á un hombre y lo abandona á que cumpla su misión sobre la tierra, el génio desciende á la cuna de ese ser protegido por el que todo lo puede, despliega sus divinas alas sobre la frente del artista, porque el génio es el mensajero de Dios: la inspiración ayuda al génio y el mundo admira estático las portentosas creaciones del mortal escogido por la providencia para la realización de sus altos fines. La fama escribe un nombre en el augusto libro de la historia, y la posteridad dice con orgullo mostrando á las generaciones las obras del artista: Contemplad las creaciones de un ser protegido por Dios.

Por eso uno de los santos deberes de los grandes pueblos, es el de honrar la memoria de sus hijos ilustres. La noble Sevilla lo ha comprendido así, erigiendo un monumento digno de ella al PRÍNCIPE DE LOS PINTORES ANDALUCES.

El objeto del libro que vamos á juzgar, no puede ser mas digno y recomendable.

—Falta saber si el libro está bien escrito, muchas veces se escriben coronas que son capaces de derretir á la estatua del convidado de piedra, dijo don Paquirri Marisca Truchas.

—Mulatita santa, ¡ay qué CATAPLASMA es don Paquirri; exclamó el cubano.

—Hombre, le sucede á usted, añadió D. Roque dirigiéndose á don Paquirri, lo que á uno que era muy embustero; tenía el tal un amigo que tratando de corregirle tan feo vicio, apenas hablaba, le decía:—Eso es mentira; una vez abrió el trapalón la boca para dejar salir un bostezo y el otro le dijo:—Mentira, eso es mentira.—Si nó voy á hablar, caballero; respondió el amigo incómodo, si voy á bostezar, qué diablo. D. Paquirri Marisca Truchas, no conoce las composiciones que contiene ese libro y ya supone que está mal escrito. D. Paquirri no tiene derecho á hablar de lo que no entiende.

—¿Qué fastidioso es don Roque, dijo doña Ciriaca fijando sus pequeños ojuelos en mi amigo Andrés.

—¿Está asegurado su almacén de chascarrillos, señor don Roque? preguntó don Paquirri.

—Silencio, RECLUTAS, gritó el coronel.

—Ya salió Marte á la palestra, añadió don Roque, estos tios con CHAFAROTES que á la fuerza han de querer mandarnos á todos!

—Lea usted, lea usted, dijo don Anselmo á su mayordomo.

El mayordomo leyó en voz alta:

«Reseña histórica y descriptiva del monumento dedicado á Murillo, escrita en virtud de acuerdo de la comisión por don José Fernandez Espino.»

—Siendo el señor Espino un excelente y erudito literato, esa reseña estará bien pensada y superiormente escrita, dijo don Anselmo.

—Lo está en efecto, respondió Andrés, el lenguaje es castizo, y está escrita la historia del monumento con suma sencillez y elegancia.

—Sigue una oda original de la señora doña Antonia Diaz de Lamarque.

—Anselmo, ¿conoces las poesías de esa inspirada señora? preguntó doña Carlota á su esposo.

—He leído con verdadero placer, respondió este, varias y correctas inspiraciones de esa amable dama. Las OCTAVAS que dedica á Murillo son buenas. Su dicción es correcta y castiza. La señora Diaz de Lamarque maneja admirablemente el habla castellana. Las imágenes de su composición al pintor modelo, son propias y oportunas. Confieso ingenuamente que la señora Diaz es digna, muy digna de competir con las Coronados y las Avellanedas: repita usted esas octavas que tanto me gustan; la poetisa se dirige á la patria de Murillo y le dice:

«Tiempo era ya que grato y lisonjero,
Sevilla, un día para tí llegara,
En que á la faz del universo entero
La gloria de tus hijos se admirara.
¡Levántate, Murillo, tú el primero,
Dichoso logras que en tu patria cara
El génio de las artes españolas
Te ofrezca sus fulgentes aureolas.»

—Buena es la octava, señores, dijo Marisca Trucha, pero yo....

—Usted no tiene voto, exclamó el coronel.

—¿Cuándo escribe usted un folleto sobre la civilización de las Zapaterías? de este modo tendrá usted votos, añadió don Roque.

—Cuando deje usted de ser necio, contestó Marisca Trucha.

—Eso no vale, tiene usted el don de plagiar al mismo demonio, le sucede á usted lo que á un facineroso que le preguntó un juez:—¿Ha estado usted en presidio?

—Yo nó. ¿y usía?

—Otro cuento. ¡Ay qué viejo mas terrible es D. Roque, dijo doña Ciriaca exhalando un ronco suspiro y fijando los ojos en mi amigo Andrés.

—Chico, dije á este, esa mujer te adora.

—Libreme Dios de ese código penal con te-engañé, contestome Andrés.

—¿Quiere usted hacerme el obsequio de repetir aquella octava real de la señora Diaz de Lamarque, en que dice que Sevilla inspiró á Murillo sus mejores obras? dijo doña Carlota al señor mayordomo.

—Con mucho gusto, contestó este; y siguió leyendo:

«En tí sintió su palpitante seno
El noble afán, la inspiración ardiente,
Que lo elevaron de entusiasmo lleno
Hasta el trono de Dios omnipotente;
Diole tu cielo azul, limpio y sereno
Esa lumbre suave y trasparente
Que con nuevo esplendor, fúlgida y bella,
En sus lienzos magníficos destella.»

—Buena octava, dijo don Anselmo; el purísimo cielo de la patria inspira al pintor inmortal y su inspiración lo eleva al reino de los querubines. Verán ustedes ahora de qué modo se espresa la poetisa al recordar que algunos de los cuadros del célebre pintor están en poder de ricos extranjeros.

El mayordomo leyó la siguiente octava:

«Nada importa, en verdad que las naciones
Al contemplar su génio soberano,
Arrebatan pudieran las creaciones
Que victoriosa te legó su mano.
Luzcan bajo extranjeros artesones
Las dignas obras del artista hispano
Y ríndanle cumplidas alabanzas
Que tú, el honor de su victoria alcanzas.»

—Bravo, bravo, gritó don Anselmo, me encanta la entonación y galanura de las poesías de la poetisa sevillana, todos hemos convenido en que las octavas de la señora Diaz de Lamarque son buenas: sin embargo, esa composición no es de las mejores de esa hija predilecta de las Musas. Siendo la señora Diaz instruida y manejando con suma habilidad el idioma de Cervantes, mucho nos prometemos los amantes de las bellas letras de su rico ingenio: deseo que la señora de Lamarque dé á la prensa una colección de sus poesías, para honra del suelo que la vió nacer.

—Esa es la opinión de todos, señor don Anselmo, dijo Andrés, y así lo esperamos.

—Ahora veamos la poesía que sigue á las OCTAVAS de la señora doña Antonia Diaz de Lamarque.

—Sigue una FANTASÍA del marqués de Auñón, dijo el mayordomo.

—El marqués de Auñón es hijo digno del duque de Rivas: sigue las huellas de su noble padre y en la fantasía que ha escrito hay pensamientos elevados, como este:

«¡Oh Patria! cuando el sol de tu grandeza
Lívido ya se hundía,
El génio se nublaba en tu cabeza
Y tu fúlgido cetro se rompía;
De tu amargo infortunio en los enojos
Murillo se levanta,
Dánueva luz á tus cansados ojos
Y su pincel tu corazón encanta:
Pobre y oscuro te dejó la fama
Que ilustra tu decoro,
Y de su génio la fecunda llama
En cada lienzo te legó un tesoro.»

Valentía en la frase y arranques de verdadero poeta. Cuando pone en boca de Murillo los siguientes versos.

«Ví la madre del verbo entre querubes
Y de fulgor bañada:
La ví de incienso en pavorosas nubes
Salir radiante á la eternal morada.

Adios, poeta, si mi génio inspira
Tu vivo pensamiento:
Honre la patria tu INFLAMADA lira:
Yo le dí mi pincel, dale tu acento.»

—Creo señor don Anselmo, dijo Andrés, que el digno señor marqués, es un poeta.

—Lo es en efecto, lástima grande, que las dos últimas estrofas de su fantasía, no sean dignas de tan claro ingenio, el señor Marqués empieza bien, sigue bien y acaba mal: oigámoslo:

«Venid, las que adunais en la ribera
Del Bétis cristalino,
ENANO PIÉ, sedosa cabellera,
Ojos de fuego y talle peregrino.»

—Eso de ENANO PIÉ es un SINAPISMO, dijo el cubano.

—Lo de ENANO PIÉ significa un PIÉ del tamaño de un ENANO ¿no es esto? dijo el coronel.

—No señor, es un GALICISMO replicó Marisca Trucha.

—Yo no sé lo que es, pero me parece que no es lo que ha dicho el señor Trucha, añadió don Roque.

—Señores, dijo don Anselmo, no tengo el gusto de conocer á la mayor parte de los que han escrito en ese libro, así es, que la imparcialidad es mi escudo y la antorcha de la crítica me guiará en mis investigaciones.

—Aquí viene un soneto del señor don Alejandro Benicia.

—Si estuviera en mi botica tomaba un poco de lamedor, dijo el cubano.

—El señor Benicia no es poeta, gritó don Paquirri Marisca Truchas furioso.

—Ni usted tampoco, dijo don Roque.

—Es un soneto mediano, añadió don Anselmo, los cuartetos son endebles y los versos flojos, los tercetos, si no son malos, deberían de ser mejores.

—El soneto es detestable, replicó Marisca.

—Este Marisca Trucha tiene el don de no dar golpe en bola, dijo don Roque. Yo...

—Por María Santísima, no salga usted con un cuento, exclamó en tono suplicante Marisca Truchas.

—Señores, á cenar, dijo el coronel.

—Hasta mañana la noche, dijimos todos, y se cerró la sesión: eran las diez y cuarto.

Sancho Panza.

CANTOS DE PAJARO.

Creemos hacer un obsequio á los lectores de EL SANCHO, publicando la lindísima composición siguiente, debida á la armoniosa musa del autor de *El libro de los cantares*.

«Tengo yo un pajarillo
que el año pasa
cantando entre las flores
de mi ventana;
y un canto alegre
á todo pasajero
dedica siempre.

Poco á poco los doce
meses del año
van pasando, y á todos
envia un canto;

que en los cantares,
los cantos equivalen
á bendiciones.

Mi pajarillo tiene
siempre armonías
para alegrar el alma
del que camina...

¡Oh, cielo santo!
¡por qué no harán los hombres
lo que los pájaros,!

Triste pasa Diciembre
y alegre Mayo,
porque es el uno jóven
y el otro anciano:

mas los cantores
aman al viejo, viejo
y al jóven, jóven.

Vulgo que no ves nunca
flor si no nace,
día si no amanece,

sol si no sale;
oye los trinos
que envía al pasajero
mi pajarillo.

Enero.

Cierzo y granizo azotan
techo y ventanas;
el ganado aterido
torna á la cuadra;
las pobres aves
dicen: «Aquí me meto,
mas que me maten.»

—Otro cuento, abuelito.

—Padre, otro trage.

—Que se apaga la lumbre.

—Leña, muchacho.

Pues es mi cuento
que quien siembra en verano,
coge en invierno.

Febrero.

¡Oh! Febrerito el corto,
muy bien venido:
que hermosas esperanzas
vienen contigo:
quien no lo crea,
pregunte al can que duerme
bajo la higuera.

Fresca es la mañanita
porque los campos
esmalta doña Escarcha,
beneficiándolos;

pero un almendro,
en florido lenguaje
grita: ¡Buen tiempo!

Marzo.

Mar y cielo se visten
de azul celeste,
y la tierra se pone
su traje verde.

Visten de fiesta!
porque saben que vienen
la primavera.

La primavera viene
sembrando flores,
y la anuncian con cánticos
pájaros y hombres.

mar, cielo y tierra
te bendicen alegres,
¡oh primavera!

Abril.

Flores brotan los campos
y el alma flores,
que las flores del alma
son los amores....

¡Ay! los que no aman
en el mes de las flores
no tienen alma!

Virgen de ojos azules,
casta paloma,
¿por qué inclinas la frente
tan melancólica?

Silencio, virgen,
que el carmin de tu rostro
bastante dice.

Mayo.

Pajaritos canoros,
hermanos míos,
entonemos á Mayo
cantos divinos:
que ya nos brindan,
los tempranales, granos;
los huertos, guindas.

Florido mes de Mayo,
bendito seas,
que si flores nos quitas
fruto nos dejas;
y en dulce lazo
unes la primavera
con el verano.

Junio.

Seas muy bien venido
con tus verbenas,
con tus plácidas noches,
con tus hogueras,
tus romerías,
tus dulces serenatas
y amantes citas.

Gloria á tu sol fecundo,
que ha sazonado
las mieses y las frutas
verdes en Mayo.

Gloria á tí, Junio,
que el sudor, convertido
muestras en fruto.

Julio.

—Padre, que el sol nos quema.

—Seguemos, hijo,
que más queman á uno
trojes vacíos.

—Si es lumbre viva.

—Eso quiere la uva
de nuestras viñas.

—Hoy torno á mis hogares
alegre y sano,
yo que triste y enfermo
vin á los baños.

¡Si el mes de Julio
viene un poco más tarde,
me halla difunto!

Agosto.

Mes de Agosto, bendito,
bendito seas,
puesto que corazones
y trojes llenas:
trojes, de trigos:
corazon del labriego,
de regocijo.

Ya no ostentan su manto
desde las vegas;
pero ostentan en cambio
trigo las eras,

fruto las cámaras,
racimos los parrales,
gozo las almas.

Setiembre.

Al hombro su escopeta,
detrás los perros,
por los campos cercancs,
se va el labriego;

y á veces caza,
y á veces filosofa,
y á veces canta.

Al declinar la tarde
vuelve á la aldea,
pasando por sus viñas
que amarillean;

y ebrio de gozo,
«voy á tener, exclama,
rios de mosto.»

Octubre.

Mes de los melancólicos
llaman á Octubre,
que es amarillo el campo,
pardas las nubes;

y la arboleda
gime al ver que sus galas
el viento lleva.

Pero ¡mirad qué alegres
mozos y mozas
invaden los viñedos
desde la aurora!

¡Ved qué alegría
pregonan los cantores
de las vendimias!

Noviembre.

¡Qué tristes las campanas
tocan á muerto!

—¡Recemos, hijos míos!

—Madre, recemos.

¡Que santifique
nuestro hogar la memoria
del que no existe!

—¡Padre, padre, qué manta!
de nieve cae!

—Falta le hacia al trigo
para arroparse.

—¡Soplan los cierzos!

Soplaremos nosotros
vinillo nuevo.

Diciembre.

—Madre, mi comandante

me da licencia

para hacer con ustedes
la Noche-buena.

¡Dios mio, gracias.
que vuelvo á ver al hijo
de mis entrañas!

Mazapan y turrone,
¡sopa de almendra!

—Madre, en mi regimiento
no hay esas cenas.

—¡Hijo, consiste
en que no es vuestra madre
quien os la sirve!

Estos cantos cantaba
mi pajarillo;

mas viendo que otro canto
le envió un niño,
por las alturas
tendió el vuelo cantando
con amargura.

«Los pájaros tenemos
siempre armonías,
para alegrar el alma
del que camina...

¡Oh cielo santo!

¿por qué no harán los hombres
lo que los pájaros?»

ANTONIO DE TRUEBA.

Insertamos con el mayor gusto la siguiente produccion, debida á la elegante pluma, de nuestro erudito colaborador, Sr. de Benjumea.

VIAJE AL PAIS DE LA CONCIENCIA.

Entre los manuscritos que dejó el INCOMPARABLE filósofo BIDPAI, á quien otros llaman PULPAI se hallaron unos intitulados: VIAJES AL PAIS DE LA CONCIENCIA los cuales han sido vertidos á todas las lenguas, hasta á la gascona, menos á la española. Como son interesantes, no se llevará á mal, antes ha de agradecerse que yo los ponga en lengua castellana para instruccion y recreo nuestro: pues todas las obras del famoso autor de LAS ISLAS FLOTANTES, son tan amenas, y escritas con tanta sencillez en la forma y profundidad en el pensamiento, que luego se advierte ser un entendimiento privilegiado, y gran conocedor de los humanos corazones.

Finge, pues, PULPAI, que en esta comarca llamada de la CONCIENCIA, situada á un extremo del Asia, un Fakir ó sacerdote de grande autoridad, tuvo un sueño despues de un gran festin, en el que vió un mensajero con alas negras, que desprendiéndose de un torbellino de humo, y con una trompa de fúnebre sonido, iba aniquilando un gigante feo y descomunal como si fuese hoja seca y lijera que arrastra el viento.

El rastro de su paso era la nada.

El Fakir sintió sus alas frias como la nieve en la estremidad de sus manos, y quedó como cadáver, yerto.

El hálito del siniestro ángel le petrificó, y sintió angustias mortales, cuando puesta la fatídica trompa en sus lábios, se acercó á su oído y le dijo estas palabras:

«Yo, mensajero de la destruccion y de la muerte, vengo á tí á anunciarte el fin próximo.»

Levántate y publica á los hombres, que la flor no se mecera en su tallo, (era á fines de invierno esta visita,) que los campos no verán el verdor de la yerba, etc., etc.

Aquí hay una série de perifrasis interminables, propias del génio poético de la India, para decir en definitiva, que era menester contar con pocos dias de vida, y arreglar cuentas para salir en paz de esta tierra miserable y con la conciencia libre de remordimientos y escrúpulos.

Casualmente el Fakir no sucumbió á la sorpresa, aunque despertó y se levantó en un estado deplorable, y pesando la vision sobre su memoria como la losa de un sepulcro.

Aquel mismo dia se le presentaba ocasion de mostrar su fé en los avisos misteriosos.

Su pensamiento no vaciló en la mañana en ir ante todo al templo y predicar la triste nueva.

Subió á su cátedra ó púlpito, y con voz de trueno notificó al pueblo la terrible sentencia, fijando el dia y la

hora en que se acabarían los tiempos y no quedaría piedra sobre piedra.

El pueblo gimió y quedó como petrificado.

Mientras esto sucedía, estaba un filósofo en una academia explicando las leyes del sistema planetario y la duración de los mundos, cuando llegó uno desolado, y le dijo:

—Todo eso es inútil, todo es mentira y farsa. El mundo acabará y todos acabaremos antes de quince días.

—¿Quién te ha dicho eso? interrumpió el filósofo.

—Es aviso de los cielos, el ministro lo ha revelado en el templo. Las leyes se han trastocado.

El filósofo le miró tranquilo, y continuó sin inmutarse. Pues, como iba diciendo, los mundos que en el espacio vemos, seguirán girando, girando, girando..... por siglos y siglos y siglos....

Aquí interrumpió su discurso.

Ni un sólo hombre había quedado en el local.

El filósofo bajó de su cátedra, impasible, sereno.

Al salir á la calle vió á la población sumida en el dolor, corriendo desatentada.

Aquí un tutor devolvía al pupilo los bienes que le había usurpado.

Allí un marido infiel volvía á reanudar su consorcio con la abandonada esposa.

Acá un juez inícuo confesaba la pasión que le había dominado al dar sentencia.

Allá el mercader y el usurero devolvían á sus víctimas las sumas que les habían robado.

Pero ¿de qué servía esto?

El pupilo arrojaba su hacienda, la mujer rechazaba al marido, el perseguido injustamente perdonaba al juez, las víctimas del usurero y mercader renunciaban las devoluciones.

Todo era llanto, mortificación, desprecio del mundo, de sus pompas y vanidades.

Lo que mas podía en la imaginación de las gentes, lo que mas les interesaba era saber precisamente el día y la hora del cataclismo y de qué muerte habrían de morir, conviene saber, si por fuego, por agua, por contusión ó por epidemia.

Con este pensamiento todos iban á la morada del Fakir provistos de dádivas y riquezas que ya despreciaban y atentos solo á saber los detalles del drama venidero.

Mas el Fakir no se hallaba ni se podía encontrar en todo el pueblo.

En efecto, despues de haber predicho la fatal nueva, y mientras producía sus primeras y naturales consecuencias, se acordó de un trato pendiente con un agricultor, por el cual iba á entrar en posesión de una fértil heredad por un módico precio, y fué determinado á cerrarlo.

Llegó á la casa del dueño de la heredad, que solo aguardaba saber el plazo del arriendo.

—¿Por cuántos años, dijo el propietario, quiere V. tomarla en renta?

El Fakir se acordó de la visión, permaneció mudo algunos instantes, y respondió.

—Por QUINCE AÑOS.

—No puede ser, es mucho, replicó el dueño.

—¡Mucho! exclamó el Fakir.

—Sí, yo soy ya viejo, debo vivir poco, y quiero que á mi muerte pase esta propiedad á un pariente mío.

Mas hé aquí, que diciendo esto, oyen un confuso eco de gritos y lamentos.

El anciano labrador se sorprende, se entristece é interroga la causa.

El Fakir guarda silencio, y queda inmóvil como si un grave pensamiento le asaltara.

La muchedumbre penetra en su busca.

Todos traen dádivas y regalos para moverle.

Todos le dirigen la misma pregunta, y le colman de favores.

El labrador se informa del caso y responde con una carcajada.

Muchos la tienen á un signo precursor de la muerte.

¿Cómo rie aquel infeliz cuando todos lloran?

—¡Sosegaos; calmaos,! esclama, ¿por ventura estais locos? ¿Quién os ha dicho que el mundo se acaba?

—¡El Fakir, el Fakir! responden señalándole.

—¡El mundo se acaba dentro de quince días!

—¿Cómo es eso! replica, cuando el Fakir quiere mi heredad por quince años! ¡No le creais!

—¡Malvado! gritan todos y se lanzan hácia él, y le llevan en tumulto á la plaza pública.

—Buena es la fé de este profeta. Anuncia el fin próximo del mundo y hace escrituras por quince años.

—Éste, decian, por impostor debe morir.

—Nó, dijo una voz que dominó á la muchedumbre.

Volvieronse todos y reconocieron al filósofo, que continuó diciendo:

—Yo soy, entre todos, el que no he dado crédito á sus vaticinios, y no obstante, le perdono. Dejadle vivir quince días, y luego le juzgareis. Si es falso lo que ha dicho para vosotros ha sido un bien. ¿No os alegráis vosotros los que habeis visto reparadas las injusticias y reconocidos vuestros derechos?

—Sí, sí, respondieron las madres, las esposas, los huérfanos, las viudas y los oprimidos.

—La consideración de la muerte os ha hecho un bien. En cien años no veriais tanta justicia como habeis visto en un día. Perdonadle, que acaso entre la justicia por sus puertas.

Calló el filósofo, y todos aplaudieron sus consejos.

El Fakir quedó abandonado, porque el regocijo del pueblo con verle libre de tan dura sentencia, fué tal, que por mucho tiempo todo fué armonía, festejos y buena correspondencia entre todos.

Andaba el buen ministro pensativo y solitario como si un grave suceso meditara.

De repente un día apareció al pueblo.

Era la vispera del plazo señalado.

Allí habló á los vecinos diciendo:

—«Perdonadme, hermanos. Yo he sido un avaro y codicioso. Toda mi ciencia se ha encaminado á amontonar riquezas. Yo siento que me voy muriendo.

El aviso que tuve en sueños, fué aviso del cielo para que cesara en mis maldades. Yo os entrego mis tesoros. De toda suerte haced siempre lo que os decimos, no lo que nos veais hacer.

Y diciendo esto, cayó á tierra.

El pueblo se dispersó admirado.

En tanto, el filósofo estaba en la academia rodeado de sus discípulos.

Explicaba las leyes eternas é inmutables del sistema de la naturaleza, cuando llegó uno y le dijo.

—«Sábio, el Fakir acaba de entregar su alma.

El sabio prosiguió: Pues como iba diciendo, los mundos que en el espacio vemos seguirán girando girando, girando.... por siglos y siglos y siglos.... y el hombre.... el hombre seguirá siendo un abismo, un misterio.... y aquí dá fin el cuento de PILPAL.

Nicolás Díaz Benjumea.

GALERÍA BIOGRAFICA.

CELEBRIDADES.

LOLA MONTES.

(Continuacion.)

Nada era suficiente para contener los desmanes de la multitud, que ni aun en el templo estaba segura: y á no ser por el pronto auxilio de un escuadron de caballeria que dispersó el tumulto, no hubiera salido ilesa de aquella vez.

Para castigo de los promovedores, el 15 de febrero apareció una orden mandando cerrar las universidades; y aunque esto parecia que debia acabar por el pronto aquel estado de cosas y amedrantar á la juventud, ello fué que se escaparon, no ya los grupos de estudiantes, sino el pueblo todo, y obligan á la municipalidad á que pida al rey el destierro de la favorita.

El rey contesta que primero perderá la corona, y si no hubiera sido por la cámara de los pares, que llena de asombro por las amenazas del pueblo, le aconsejó é influyó, no hubiese dado la orden que se le pedia.

La condesa de Lasdufeld que al principio no creyó la nueva que le daban sobre la resolucion de su querido amigo Luis, se vió obligada á subir á un coche rodeada de agentes de policia, y marchar fuera de la capital. El pueblo se arrojó inmediatamente sobre la casa que la hospedó, y saquea y destruye cuanto encuentra; siendo todo esto presenciado por el rey, que de incógnito asiste á este espectáculo desolador, y del que salió herido en la frente por una pedrada, que no sabe si fué casual ó de intento.

La desterrada condesa convencida de que no es posible que su anciano amigo la olvide, vuelve á las pocas horas á Munich de incógnito, pero no logra acercarse, ni ser vista de Luis, y durante un mes marcha detrás de la corte sin obtener lo que desea; pero hé aquí que la tempestad que estalló en Francia en Febrero del 48, envió una turbionada sobre Munich, y el rey Luis, abdica por salvar la monarquía, y Lola Montes es mandada salir fuera de los estados y buscada por la policia.

Su único recurso es huir; pero no lo hace sola, sino con el marqués de Pápon, á quien encuentra en el lago de Constanza; y del doctor Reidel, otro nuevo cocinero.

El primero de estos, que no consideraba reemplazado el sueldo que la espatriada le ofrecía, la abandonó para ejercer una industria de distinto orden. Esta consistia, segun la Gaceta de los tribunales ha publicado, en recorrer vestido de capuchino todas las iglesias que poseian preciosas joyas, y captarse la voluntad de los prelados, nombrándose fundador de una asociacion para salvar de las garras del gobierno los vasos sagrados; vasos que él robaba y vendía. Por esta industria mereció diez años de presidio.

El segundo acompañante no tardó en ser retirado por un diplomático que encontró en Berna, y este subsistió en el poder, apesar de las reiteradas instancias de Luis el destronado, que se proponia acabar sus dias embelesado con el amor de la bailarina.

El enamorado diplomático y poeta pasea diariamente, ya á caballo, ya en carruaje, al lado de su adorada

condesa que brilla de hermosura y grandeza; y en las horas de la ausencia de su ídolo, se entrega á la poesia para que Lola represente los mas vivos colores de la pasion.

Quien hubiera visto la figura y el aparato en que se rodeaba, hubiera exclamado con algunos filósofos; á qué investigar su pasado? no es mejor vivir sin filosofia?

La condesa abandona á Berna y su poeta llega á Ostende y atraviesa la Prusia hasta tocar en Bonn. La noche de su llegada se deja oir un tumulto bajo sus rejas. Sale á ver que es aquello y se encuentra con todos los estudiantes de la universidad que vienen á darle una serenata. Ella la admite, y bebe tragos de Champaña á la salud de los músicos.

De allí pasa á Lóndres, en donde le espera una gran acogida por parte de los diarios ingleses, ocupados siempre de lo raro y desusado—y anuncian que en el teatro de Covent-Garden se pondrá en escena una produccion titulada «Lola Montes, ó condesa por una hora,» que no llega á tener efecto por prohibirla la censura.

La condesa se paseaba á menudo en los parques de Lóndres, en uno de los cuales cautivó á un teniente de guardias de la reina Victoria, llamado Heald, dueño de una gran fortuna.

Ella escucha esta pasion, que se posesionó del joven corazon del teniente, en un abrir y cerrar de ojos, y le dá término para que piense con despacio en sus amorosos proyectos.

Seis semanas era el plazo, pero nuestro joven no tiene paciencia para esperar tanto, y la convence á casarse al instante, dándole él su fortuna y ella su blason.

Sin duda alguna, Lola habia olvidado que existia su primer marido y se entregaba con tranquilidad á los goces del matrimonio, cuando le sorprende la nueva de una demanda de bigamia, entablada contra ella por un fondista.

El capitan James existe, y es preciso levantar una muralla que le impida llegar hasta ella. Qué mejor parapeto, que mil libras dadas á los conocedores de su vida, y el marcharse de la ciudad á pasar la luna de miel, lejos de la familia del marido?

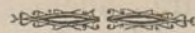
Las quejas y consejos de los parientes de Heald, no llegan hasta España, en donde despues de una larga estancia, la condesa de Landsfeld es madre de dos hijos.

Sin embargo, la discordia reinaba en secreto, y toma tales proposiciones, que en uno de los momentos de ceguedad, Mr. Heald es herido con un puñal que su mujer le tira.

Aunque la herida es leve, él no quiere marchar con su mujer que no parece, y le escribe una carta mostrándose arrepentido, llamándola á su lado y concluyendo así: «Oh, Lola mia! ya que no quieres estar conmigo, guarda esta esquila que te servirá, por si algun dia quieres hacerme feliz.»

(Se continuará.)

MESA REVUELTA.



El célebre prestidigitador Mr. Herman ha llegado á Sevilla y dado ya dos funciones en el teatro de aquella capital, arrancando tan generales aplausos como ha obtenido en los principales pueblos del mundo.

La Compañía de zarzuela
que en el Principal trabaja
nos prepara una muy cuca,
titulada LA CAMAMA:
el libreto es de Pastor,
de Rizzoli la *Sonfaina*.

Preguntaba una señora á un «pollo» no-
ches pasadas, en el teatro Principal.

—¿Qué le parece á V. el canto del tenor cómico?

—Muy bien señora: tiene poquita voz pero desa-
gradable.

El rucio que la otra noche;
se me coló en el Balon,
al oír re...citar á Calle,
á la calle se marchó.

En la zarzuela el *Relámpago*
hace de primo Pastor;
igualmente que hace el público
el primo de la función.

La aplaudida artista señora Penco ha
llegado á Barcelona, donde cantará varias óperas.

El tenor en su salida
ha tenido una ovación,
en la que oímos siseos
y otras cosas *conmi il faut*.

El eminente barítono Ronconi ha cantado
ya en el teatro de San Sebastian las cuatro óperas por
que fué contratado, causando un entusiasmo, propio de
su talento, en los habitantes de aquella capital.

La Villó no es la Villó
aquella que alborotaba,
no es aquella que *vi yo*,
cuando en Sevilla cantaba.

El primer actor Sr. Delgado va á estre-
nar en el teatro de Zaragoza el aplaudido drama de Gar-
cia Gutierrez, «Venganza Catalana.» para lo cual ha ve-
nido á Madrid, á fin de ver como se ejecuta la obra por
los artistas del teatro del Príncipe.

Tuve el gusto de oír la otra noche en el
Teatro Principal al distinguido concertista español señor
Andrés Parera que entusiasmó á la concurrencia en las
dos fantasías que ejecutó en la flauta. Reciba la mas com-
pleta enhorabuena de «Sancho» que como siempre es
emante de la justicia y de los verdaderos artistas.

En Sevilla se esperaba por los aficiona-
dos la próxima reaparición en la escena del teatro de San
Fernando, del Sr. Salas y de los renombrados artistas que
le acompañan, que han de cantar las mas populares zar-
zuelas en pasando la Semana Santa.

El que quiera ver la gracia
que tiene Carmen Barrera,
que no falte en el Balon
cuando eche la *Tarantela*.

Granada, ó mejor dicho, los aficionados
á la ópera del teatro de Granada están de enhorabuena.
El empresario del teatro Isabel la católica, nuestro amigo
D. A. Romero Saavedra, además de haber contratado,
como ya hemos dicho, á la señora Lagrange para el mes
de Junio, y por toda la temporada á la Srta. Creagh y al
barítono Padovani, acaba de celebrar un contrato con la
Sra. Borghi-Mamo para dar diez funciones en el mes de

Mayo, que se compondrán de las óperas «Saffo, Sonám-
bula, Otelo, Ceneréntola, Barbero y Favorita.» Creemos
que la primavera de Granada, con sus flores, sus bellas,
su feria, y su ópera con la Borghi-Mamo, será deliciosa.

Afirma don Gregorio
que está pasando en vida el purgatorio;
y afirma su muger doña Sidonia
que ella vive en la gloria.
*Y uno oyéndolo dijo: «Apuesto un cuerno
á que es aquella casa un puro infierno.»*

Entrando ayer en casa, hallé á la gata
cantando no se qué de la *Traviata*.
*Lector, con este ejemplo no te asombres
si se atreven á hablar algunos hombres.*

Con el *Relámpago* ha abierto
sus puertas el Principal,
¡Dios quiera que no las cierre
rugiendo la tempestad!

Eres del Canto *canton*,
Don,
por eso tal vez te adoro,
Isidoro,
cuando *haces* de tenor,
Pastor:

Y aunque del arte en rigor
nunca ascenderá de pitos,
bien sube con los brinquitos,
Don Isidoro Pastor.

Recomendamos á el director de la Compañía de zar-
zuela del Principal la siguiente letra, nueva por mas se-
ñas, para el tango de la zarzuela: «Entre mi mujer y e
negro.»

Como tengo tan poca gracia
Como tengo tan mala voz
En mi vida me han aplaudido
Eso si que me dá furor.

ALELUYAS.

El teatro principal
se encuentra bastante mal.

Para pasar buenos ratos
traen una *troupe* de gatos.

Diz que cuarenta funciones
nos darán los histriones.

¡Qué horrorosa cuarentena!
Dios nos la depare buena.

Fué el *Relámpago* el estreno,
la conclusion será un trueno.

Es el espanto del arte
el tenor Cortabitarte.

Menos cantante y actor,
es cualquier cosa Pastor.

De la señora Villó,
responda el pueblo; no yó.

El coro, como es poquito
no toca flauta ni pito.

(Se continuará.)

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Ilustracion Giaditana, San Miguel, 18.